

EN GUSTOS
SE COMEN GÉNEROS

CONGRESO INTERNACIONAL
COMIDA Y LITERATURA

VOLUMEN III

Edición de

SARA POOT HERRERA

INSTITUTO DE CULTURA DE YUCATÁN

LAP 5/7/05

2003
TX / 345 / C1060 / 2003 / v.3

Gobernador Constitucional
del Estado de Yucatán
C. Patricio Patrón Laviada

Director General
del Instituto de Cultura de Yucatán
Arq. Domingo Rodríguez Semerena

Director de Literatura
del Instituto de Cultura de Yucatán
Lic. Oscar Sauri Bazán

Jefe del Departamento de Promoción Editorial
C. Andrés Silva Piotrowsky

Consejo de Literatura (2001-2002)
Hernán Lara Zavala
Agustín Monsreal
Celia Pedrero Cerón
Sara Poot Herrera
Joaquín Tamayo

Directora del Congreso Internacional
Comida y Literatura
Dra. Sara Poot Herrera

Coordinador
Lic. Roger Metri Duarte

Composición tipográfica y formación
Alejandro Rivas Velázquez

En la portada, *El trastero*. Alfredo Zalce, 1960.
Diseño
Antonio Valle
Impresión
Oro de la noche - Ediciones

Primera edición: 2003
D. R. © Instituto de Cultura de Yucatán
T. 3: ISBN 968-7871-23-7
Impreso y hecho en México

UNIVERSITY
OF
PENNSYLVANIA
LIBRARIES

PRESENTACIÓN

OSCAR SAURI BAZÁN
Instituto de Cultura de Yucatán

Cuando la maestra Sara Poot Herrera propuso al entonces Consejo de Literatura del Instituto de Cultura de Yucatán la realización del Congreso de Comida y Literatura, la respuesta de los otros consejeros Agustín Monsreal, Hernán Lara Zavala, Joaquín Tamayo y Celia Pedrero, así como la del arquitecto Domingo Rodríguez Semerena, Director General del Instituto, fue de total apoyo a la idea planteada por la eminente maestra. Desde luego, el que estas líneas escribe estaba y está convencido de la pertinencia de desentrañar y recrear los lazos que perviven entre la comida y la literatura, vastos campos de la existencia humana.

La comida que da sustento a los organismos individuales es al mismo tiempo base de conformación de los pueblos, pues constituye uno de los elementos más tangibles entre todos los que son portadores de las identidades colectivas, esas estructuras dinámicas que nos congregan en torno a proyectos de amplio alcance. Al conjuro de los alimentos, los hombres y las mujeres trazan caminos definitivos para extraer de sí los signos básicos que evocan la memoria de sus antecesores y guían el asombro vital de los ojos que despuntan al horizonte. Tanto por sus connotaciones inmediatas como por su sentido más profundo, la comida es terreno de cruce de las vivencias más ínti-

MANJAR DE HÉROES,
MANJAR DE SANTOS:
LA COMIDA EN
EL *ISIDRO* Y "LA CIRCE"
DE LOPE DE VEGA CARPIO

ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ
Brown University

En años recientes, algunos estudiosos han venido afirmando que en las épicas clásicas la écfrasis adquiere una importancia mayor de lo que se venía pensando. La écfrasis supone una interrupción del fluir del discurso mediante una descripción detallada¹, como ocurre en las famosas descripciones de los escudos de Aquiles y de Eneas en la *Ilíada* (XVIII, 470-615²) y la *Eneida* (VIII, 608-730³), respectivamente. Michael C. J. Putnam sostiene que, al menos en el caso de Virgilio, la écfrasis constituye una metáfora de la totalidad de la obra en que se inscribe⁴. Es decir, la écfrasis no es un mero adorno retórico al servicio del lucimiento del autor: es un recurso litera-

¹ Cf. MURRAY KRIEGER, *Ekphrasis. The illusion of the Natural Sign*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1992, p. 7.

² HOMERO, *Ilíada*, ed. A. López Eire, Cátedra, Madrid, 1989.

³ PUBLIO VIRGILIO MARÓN, *Opera*, ed. R. A. B. Mynors, Oxford Classical Texts, Oxford, 1969.

⁴ *Virgil's Epic Designs. Ekphrasis in the Aeneid*, Yale University Press, New Haven, 1998, p. 2.

rio mediante el cual el escritor concentra en pocas líneas un aspecto fundamental del texto.

Creo que también los autores de nuestro Siglo de Oro, ávidos lectores de literatura grecolatina, usaron la écfrasis en este sentido. Concretamente, un poeta que acudió a la descripción significativa en varios momentos de su larga carrera literaria fue el "Monstruo de la naturaleza", el "Fénix de los ingenios", el famoso Félix Lope de Vega Carpio (1562-1635). En dos textos muy diferentes y en dos momentos distintos de su vida, Lope empleó largas écfrasis referidas a productos alimenticios y banquetes. Éstas serán el objeto de mi estudio.

La primera obra, el *Isidro*⁵ (1599), constituye una de las producciones más ambiciosas del joven Lope. Es una poetización de la vida del santo homónimo⁶ que el Fénix escribió por encargo de Fray Domingo de Mendoza, responsable de instruir la causa de canonización del labrador madrileño⁷. El monje

⁵ Cito por LOPE DE VEGA, *Poesía, I: La Dragontea. Isidro. Fiestas de Denia. La hermosura de Angélica*, ed. A. Carreño, Biblioteca Castro, Madrid, en prensa.

⁶ FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA, que se muestra injusta y visceralmente hostil a la obra e incluso al propio Lope, califica la versión artística del Fénix de "desaforada y medio neurótica mitificación de San Isidro" (*Lope: vida y valores*, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1988, p. 9). Desgraciadamente, no existen muchos otros estudios del *Isidro*, por lo que el trabajo de Márquez Villanueva, aunque inicuo en ocasiones, constituye la contribución crítica más importante sobre esta obra.

⁷ La intervención de Lope fue fundamental a la hora de obtener una decisión papal favorable. De hecho, un ejemplar del *Isidro* quedó incorporado a la documentación del proceso. NOËL SALOMON recoge en detalle los altibajos del mismo (*Recherches sur le thème du paysan dans la "comédie" au temps du Lope de Vega*,

suministró a Lope documentos con datos "históricos" de la vida del santo⁸, por lo que el *Isidro* se halla a medio camino entre la hagiografía y la historiografía poetizada⁹, géneros ambos muy prestigiosos en la época. Este importante texto contiene tres grandes écfrasis relacionadas con la comida: una digresión sobre la cena de Isidro y su mujer en el libro IV (326-400), el banquete de los pobres en el libro V (956-1000) y una famosa lista de alimentos en el libro VI (861-940).

La primera es la que con más claridad refleja el espíritu total del poema. Se inicia con una mención de la "pobre cena" (IV, 328) de la santa pareja, que se describe brevemente a continuación:

Sonaba la olla al fuego,
con la hortaliza y la vaca...
(IV, 331-332).

Esta pequeña pincelada bastaría ya para transmitir una versión concentrada del mensaje del *Isidro*: una defensa de la simplicidad de lo castellano y de su

Bibliothèque des Hautes Études, Burdeos, 1965, pp. 213-221).

⁸ Cf. SOR M. AUDREY AARON, *Cristo en la poesía lírica de Lope de Vega*, Cultura Hispánica, Madrid, 1967, p. 69; véase también ARTURO DEL HOYO, "El *Isidro*, poema castellano de Lope de Vega", en *Isidro*, de Lope de Vega, Madrid, 1935, s.p.

⁹ De hecho, Marino denomina al *Isidro* "Poema Istorico", que permite comparar a Lope a Lucano (*Essequie poetiche ovvero lamento delle muse italiane in morte del signor Lope de Vega insigne, ed incomparabile poeta spagnuolo. Rime, e prose raccolte dal signor Fabio Franchi Perugino. Coleccion de las obras sueltas assi en prosa, como en verso, de D. frey Lope Felix de Vega Carpio, del habito de san Juan*. Vol 21. 1779. Ed. [Francisco Cerdá y Rico] y Antonio de Sancha, Arco Libros, Madrid, 1989, p. 15).

poesía, ejemplificados en San Isidro. Sin embargo, Lope clarifica el sentido de su écfrasis con una larga digresión en favor de la vida austera. Para hacerlo, el madrileño emplea hábilmente una serie de tópicos muy extendidos en la época. Así, acude por supuesto al menosprecio de corte y alabanza de aldea, comparando la comida tranquila y segura del pobre aldeano con la inquieta, aunque rica, del cortesano:

¡Ay del idólatra atento
al grande, aunque el mundo mande,
cuando entre sus mesas ande,
pues come por el aliento,
mientras por la boca el grande!

*Malim panem & olera
cum libertate quam
cum servitute vitulum
sagittatum. Prov. 5.*

(IV, 341-345).

Seguidamente, Lope resalta la dicha de la pareja castellana con base en el amor y concordia con que disfrutan su simple cena:

Salió en fin la pobre cena
de aquel rico Labrador,
sabrosa por el sudor,
falta de regalo y llena
de conformidad y amor.

(IV, 351-355).

Finalmente, tras comparar a los bienaventurados Isidro y María con una serie de personajes clásicos, que encomia o critica por sus simples o lujosas colaciones (Epicuro, Porsenna, Agatocles, Alejandro, Fabricio, Serrano, IV, 366-390), Lope cierra la cena de los labradores describiendo su sencillo postre, basado en frutas silvestres y en productos del ganado:

Ya pues que la hambre cesa,

viene el postre y la camuesa,
el rancio queso o membrillo,
y en un limpio canastillo
se levanta en fin la mesa.

(IV, 396-400).

El Fénix remata la écfrasis subrayando lo que en su opinión constituye la base de una comida digna de alabanza: que sólo sirva para matar el hambre.

La segunda descripción larga, la del banquete de los pobres, también gira en torno al motivo del hambre. La escena pinta un milagro del santo, que multiplica hasta lo inimaginable las sobras que una cofradía había donado a los pobres. La escena es muy diferente de la anterior. Ya no encontramos la sencilla medida de Isidro y su mujer, sino más bien una acción trepidante, repleta de verbos y de palabras cacofónicas, que expresa magistralmente la voracidad de los pobres:

Cuál hasta los huesos quiebra,
cuál de ellos también se paga,
sin que los rompa y deshaga,
como si fuese culebra
cuando los gazapos traga.

(V, 981-985).

La comida de que disfrutan es abundante, pesada y compleja. Lope habla principalmente de platos de carne ("caldo grueso", "costilla", "carne", "pierna", "médula", V, 961-990), y también de vino ("la salsa de San Bernardo"), líquido que faltaba ostensiblemente en la colación del santo:

hablan, comen, brindan, bulle
de San Bernardo la salsa.

es índice de su monstruosa rudeza, en la obra del Fénix la *enumeratio* adquiere tintes positivos. Los productos naturales, sencillos, y el especial énfasis en los alimentos de origen vegetal, son un indicio más de la sana simplicidad isidril y castellana que propone Lope. Por consiguiente, tanto en el nivel del argumento como en el del estilo el Fénix se sitúa, ya en 1599, años antes de la aparición de la poesía cultista, del lado de la llaneza que denostaban Góngora y sus seguidores. Las éfrasis de alimentos constituyen de este modo una especie de epifonema de la obra: detienen el desarrollo narrativo de la misma sólo para resumir y concentrar su mensaje esencial.

Sin embargo, la carrera poética de Lope fue larga. Aunque el madrileño defendió la llaneza castellana en el *Isidro*, en otras obras (de nuevo anteriores a la difusión de los poemas gongorinos) usó y vindicó un estilo más elevado: *La Dragontea* (1598), *La hermosura de Angélica* (1602), *la Jerusalén conquistada*¹⁴ (1609), etc. Los pocos críticos que han estudiado "La Circe", poema mitológico en tres cantos incluido en *La Circe con otras rimas y prosas* (1624), están de acuerdo con que el texto constituye a un tiempo una imitación y un desafío a los grandes poemas gongorinos¹⁵. "La Circe" no propugna el estilo simple como el *Isidro*: en 1624 Lope está ansioso por conseguir un puesto en la corte del joven rey, y se pliega a las modas de la época. El texto narra "la virtud de Ulises, resistiendo por la obligación de Penélope el loco amor

¹⁴ LOPE DE VEGA, *Poesía, III: Jerusalén conquistada*, ed. Antonio Carreño, Biblioteca Castro, Madrid, en prensa.

¹⁵ JOSÉ MARÍA DE COSSÍO, *Fábulas mitológicas en España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1952, p. 340.

de Circe" ("Prólogo"). Conviene recordar que el Ulises original no se caracterizaba precisamente por su castidad, pues tuvo aventuras amorosas con la ninfa Calipso y con la propia Circe. Es decir, Lope altera la leyenda homérica para crear un héroe casto a medida de la nueva política moralizante de Olivares¹⁶. Curiosamente, la crítica no había observado este aspecto hasta la publicación del estudio de Antonio Carreño (p. 30), pero que resulta evidente al leer el texto del Fénix:

Yo prometí, señor, que cantarí
la resistencia del varón prudente,
cuyo valor divino le desví
que amor lascivo divertirle intente;
ya por esta moral filosofía
se ve el ejemplo y la virtud presente
de quien, jamás amado y perseguido,
la patria celestial puso en olvido.

Mirad, Guzmán heroico, a quien el arte
labró el diamante de ese ingenio ilustre,
que puede a Venus resistirse Marte

¹⁶ En los *Grandes anales de quince días* (*Obras completas*, t. 1: *Obras en prosa*, ed. F. Buendía, Aguilar, Madrid, 1969, p. 741), QUEVEDO deja constancia de que Olivares y sus allegados prometían "volver el estilo de gobierno al tiempo de Felipe II". Son los años en que se crea la famosa Junta de Reformación con el fin de elevar la moral pública (J. H. ELLIOTT, *El Conde-Duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, trad. T. de Lozoya, Mondadori, Barcelona, 1998, pp. 132-133), y en que Felipe IV entra a la monarquía con "el castigo ejemplarísimo" de Rodrigo Calderón (QUEVEDO, *Grandes...*, p. 751). Como afirma J. E. LAPLANA GIL, "la reforma moral se consideraba requisito indispensable para la regeneración del cuerpo enfermo de Castilla" ("Lope y los *Sucesos y prodigios de amor*", de Juan Pérez de Montalbán con una nota al *Orfeo en lengua castellana*", *Anuario Lope de Vega*, 2, 1996, p. 89).

sin que las armas y el valor deslustre.
La porción superior, la excelsa parte,
del alma luz, de las potencias lustre,
la razón soberana, es gran delito
que la sujete el cuerpo al apetito.

(III, 29-30).

En una apelación directa que le sitúa en una conversación directa con el privado, el narrador contrapone la "moral filosofía" y la "virtud" con el "amor lascivo". Frente a la tentación amorosa, estas octavas destacan el poder de la "razón soberana", que describen con una imaginería triunfal. En efecto, el Ulises de "La Circe" no goza el amor de la diosa, como el homérico (*Odisea X*) u ovidiano (*Metamorfosis XIV*, 232-351), sino que resiste heroicamente los encantos de la bella:

Circe tenía en el marfil un velo
transparente y sutil, que descubría
nieve animada, como muestra el suelo
con arena de plata fuente fría.
Tal suele puro arroyo a medio hielo,
que por nevados mármoles corría,
las anchas mangas descubrían los brazos:
todo prisión de amor, redes y lazos
(III, 53).

El erotismo de la descripción de Circe, vestida con ropas transparentes y con los brazos desnudos, sólo sirve para realzar la virtuosa contención del héroe de Ítaca. En este sentido, "La Circe" está muy lejos de

ser una simple "unfortunate amplification of the well-known story found in the *Odyssey*"¹⁷.

Al igual que ocurría en el *Isidro*, incluso este Lope atraído por el brillo de la "nueva poesía" gongorina presenta descripciones de alimentos y banquetes que resumen el contenido general de la obra. Las comidas de "La Circe" constituyen metáforas de las tentaciones de los sentidos. Así, la maga transforma a los griegos en bestias usando "veneno en los manjares esparcido" (I, 72), de modo que:

No bien sobre las mesas se caían
los griegos, ya de Baco satisfechos,
cuando de hirsutas pieles se vestían
las cervices, las manos y los pechos;
los unos elefantes parecían,
los otros ya reinocerontes hechos;
cuál tigre que engendró scítica Hircania,
y cuál león de la oriental Albania
(I, 74).

Frente a estos soldados, Lope alaba la continencia de Euríloco, que prefiere "la hambre" (I, 73) con tal de velar como le corresponde. Asimismo, el Fénix relaciona los placeres de la mesa con las tentaciones eróticas que acechan al moderado Ulises:

¹⁷ GEORGE TICKNOR, *History of Spanish Literature* [1849]. Vol. 2. Frederick Ungar, New York, 1965, p. 146. Curiosamente, los escasos estudios dedicados a "La Circe", concretamente los de CHARLES V. AUBRUN, "«La Circe»: estudio de estructura", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 161/162 (1963), 213-245 y E. MARTINECHE, "La Circe y los poemas mitológicos de Lope", *Humanidades*, 4 (1922), 59-66, no se preocupan por rebatir esta opinión de Ticknor.

Ya Baco enciende a Venus, ya los vasos
en los aparadores altos suenan,

.....

unos dicen amores y otros cenan;
cuáles mirando están tantos tesoros,
cuáles oyen cantar distintos coros.

Ya mira Circe a Ulises sin recato,

.....

ya no responde el capitán ingrato,
que más concede quien de presto niega...

(I, 109-110).

Las otras descripciones de comida en la obra (los lotófagos, I, 142; el antropófago Polifemo, II, 60) constituyen otros tantos casos de poca moderación. En suma, los banquetes y extraños manjares de "La Circe" resumen el mensaje neoestoico que propone la obra. Por consiguiente, Lope utiliza tanto las écfrasis de este poema tardío como las del temprano *Isidro* a modo de eficaz recurso literario: a imitación de los grandes clásicos, el Fénix conforma sus écfrasis como epifonemas de la obra que las contiene, presentando en un espacio limitado la esencia de la totalidad del volumen.

COMIDA, SEXO Y PODER EN *EL ANZUELO DE FENISA* DE LOPE DE VEGA*

SUSANA HERNÁNDEZ ARAICO
California State Polytechnic University, Pomona

¿Cómo puede un texto teatral de hace casi 400 años captar la atención por un par de horas a un público de hoy? *El anzuelo de Fenisa*, una de las ocho comedias que Lope de Vega escribe basándose en el *Decamerón*¹, revive en 1994 en grata y divertida adaptación de César Oliva y el Aula de Teatro de la Universidad de Murcia para el tercer congreso de AITENSO en Ciudad Juárez². Tres años después, la producción de

* Agradezco la generosa invitación de Sara Poot Herrera al espléndido y esplendoroso congreso "Comida y literatura" que además me motivó a desarrollar unas ideas muy personales sobre la relación entre comida, sexo y poder.

¹ Véase la edición de *Il Decameron*, de Aldo Rossi, Cappelli Editore; Bologna, 1977, VIII, x, pp. 461-69.

² En torno a su puesta de escena, el III Congreso de AITENSO incorporó un taller de CÉSAR OLIVA (véase su ensayo sobre su adaptación del texto de Lope "El anzuelo de Fenisa: del texto al espectáculo", pp. 61-75) y comunicaciones de especialistas en teatro (véase los ensayos de YSLA CAMPBELL, "Picardía y crisis moral en *El anzuelo de Fenisa*", pp. 155-164; FRANK CASA, "El mercader, el hidalgo y la dama en *El anzuelo de Fenisa*", 165-172 y AURELIO GONZÁLEZ, "La construcción del espacio teatral en *El anzuelo de Fenisa*", 173-185; todos publicados en *El escritor y la escena III. (Estudios en honor de Francisco Ruiz Ramón); Actas del III Congreso de la Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de*

ria personal, con la dimensión pública de héroes y familiares.

A un siglo de distancia, la obra plural y sustanciosa de Juana Manuel Gorriti se abre aún a nuevas lecturas y sabores.

ÍNDICE

Presentación	
OSCAR SAURI BAZÁN	i
A la carta	
SARA POOT HERRERA	v

ROPA VIEJA

Banquetes de la tabla redonda: La comida en el <i>roman</i> artúrico	
ANA MARÍA MORALES	3
La comida como arma en las sagas medievales islandesas	
VIOLA GIULIA MIGLIO	23
“Con la mucha vianda e vino creçe la flema”: La gula en el <i>Libro de buen amor</i> de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita	
MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA	57
De las bodas de Camacho al “garbanzo huérfano”. Minuta de palabras, imágenes y refranes en la cultura culinaria del Siglo de Oro	
MARÍA JOSÉ RODILLA	79
El banquete frustrado de un gobernador	
JUAN BAUTISTA DE AVALIÉ-ARCE	95

- Rebuznos de casta en un menú cervantino.
Sobre los que con desazón comen "duelos y quebrantos
los sábados" y los motejados de "cazoleros"
o "berenjeneros"
ENRIQUE MARTÍNEZ LÓPEZ 107
- Comedia y comida: El banquete grotesco
en la comedia burlesca del Siglo de Oro
IGNACIO ARELLANO 135
- "El pintado camarón/ con el partido limón/
y bien molida pimienta". Comidas y bebidas
del Nuevo Mundo en la comedia del Siglo de Oro
AURELIO GONZÁLEZ 157
- Comida e ideología en la comedia española
de la Conquista de América
A. ROBERT LAUER 169
- Manjar de héroes, manjar de santos: La comida
en el *Isidro* y "La Circe", de Lope de Vega Carpio
ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ 185
- Comida, sexo y poder en *El anzuelo de Fenisa*
de Lope de Vega
SUSANA HERNÁNDEZ ARAICO 197
- Comida y violencia en *Los cabellos de Absalón*
YSLA CAMPBELL 219
- El festín novohispano:
De comida y comedia en el Barroco
ANTONIO CORTIJO OCAÑA 239
- Entre la risa y el dogma:
El alimento en el teatro novohispano
BEATRIZ MARISCAL HAY 255

- El trigo y el vino: Comer y beber
en verso y prosa. España y Nueva España
MARGARITA PEÑA 271
- La forzosa templanza:
El hambre en algunos textos de los siglos XVI y XVII
MARÍA DOLORES BRAVO ARRIAGA 291
- Buscando oro se murió de sed:
Discurso de viajeros en el siglo XVI
BLANCA LÓPEZ DE MARISCAL 313
- Maravillas del Nuevo Mundo:
Bernal Díaz del Castillo, el refinamiento culinario
prehispánico y la indianización
CLAUDIA PARODI 327
- Comida, sacrificio y canibalismo en Bernal Díaz:
Signo precursor de otro sol
LINDA EGAN 351
- El conquistador conquistado por el chocolate:
El papel de mediador de Antonio de León Pinelo
y de su libro *Question moral si el chocolate
quebranta el ayuno eclesiástico* (Madrid 1636)
MARIE-CÉCILE BÉNASSY-BERLING 391
- Las diseminaciones semánticas de la gula
en Juan de Espinosa Medrano
EDUARDO HOPKINS RODRÍGUEZ 409
- Contra gula, templanza.
Los conventos femeninos novohispanos
MANUEL RAMOS MEDINA 433
- La comida en el claustro:
Sustento corporal y espiritual
MARÍA ÁGUEDA MÉNDEZ 439

- La bella (Sor Juana) Inés,
el jamón y berenjenas con queso
ROSA PERELMUTER 459
- Astronomía espectacular y extravíos de la gula
en un festejo novohispano del siglo XVIII
JOSÉ PASCUAL BUXÓ 483
- El pulque en la mesa y en la salud.
Memoria sobre las bebidas de la Nueva España
realizada por el Conde de Tepa en 1781
JORGE VICTORIA OJEDA 511
- El bodegón. Espejo y reflejo de delicias mexicanas
ELISA GARCÍA BARRAGÁN 525
- Guillermo Prieto "Fidel" y Manuel Payno,
gastrónomos literarios
CLEMENTINA DÍAZ Y DE OVANDO 537
- La frugalidad en las Veladas Literarias
ALEJANDRO RIVAS VELÁZQUEZ 549
- Juana Manuela Gorriti, *Cocina ecléctica*.
La "sororidad" culinaria en el siglo XIX
ANA ROSA DOMENELIA 565

EN GUSTOS SE COMEN GÉNEROS
CONGRESO INTERNACIONAL
COMIDA Y LITERATURA
Volumen III

Edición de Sara Poot Herrera
se terminó de imprimir
en el mes de marzo de 2004 en
Oro de la noche Ediciones.

En su composición se utilizó tipos de la familia
Caslon BdBt y el tiro de la edición fue de 1000 ejemplares.

3 1198 04299 9941



N/1198/04299/9941X